

Sintesis de los
 sermones pronunciados
 por Don José Zahonero
 y que aparecieron en el
 "SUR" en el septenario
 de "Ntra. Sra. de los
 Dolores."

Año 1951.

60 20

Anoche dieron comienzo los solemnes cultos que la Archicofradía Sacramental dedica a su Patrona la Santísima Virgen de los Dolores. Sobre maravilloso altar-trono ricamente adornado campeaba la Dolorosa belleza de la Virgen. De los sermones esta encargado el notable orador sagrado Dr. Don José Zahonero, tan apreciado del público piadoso de Málaga. Y otra vez con una profunda oración sagrada nos hizo sentir y gustar las inefables bellezas y consuelos de la Religión. Comenzó con unas bellas frases de poesía mística para derivar hacia hondos pensamientos teológicos sobre la trascendencia de los Dolores de María. Pinta delicadamente la escena bíblica del primer dolor y lo aplica a nuestra vida. Los Dolores de María son ejemplo y cura de los dolores humanos: todos pasamos por esos dolores: esta es su tesis de arranque. Y ese dolor de la espada clavada en el corazón, lo sufren todos los corazones, para bien o para mal, los buenos y los malos: solo que en los buenos la espada mata la vida terrena y de pecado mientras salva eternamente: y en los malos, la espada remata la vida de pecado con muerte eterna. Alrededor de este pensamiento es difícil seguir al emenente orador en sus bellos conceptos y en sus emotivas aplicaciones. El numeroso concurso que le siguió emocionado, se commovió en el bello epílogo del amor de un corazón de madre con que epilogo su sermón el Ilustre Dr. Zahonero.--

Anoche dieron comienzo los solemnes cultos que la Archidiócesis
 sacramental dedica a su Patrona la Santísima Virgen de los Dolores. Sobre
 maravilloso altar-trono ricamente adornado campeaba la dolorosa belleza
 de la Virgen. De los sermones está encargado el notable orador sagrado Sr.
 Don José Labouere, tan apreciado del público por sus sermones de Obispos. Y
 otra vez, con una profunda oración sagrada nos hizo sentir y gustar
 los inefables bellos y consuelos de la Religión. Rememoró con unas be-
 llas frases de poesía mística para derivar hacia hondos pensamientos
 teológicos sobre la transcendencia de los Dolores de María. Puntó delicia-
 damente la escena bíblica del primer dolor y lo aplicó a nuestra
 vida. Los Dolores de María son ejemplos y curas de los dolores huma-

nos: todos pasamos por esos dolores: esta es mi tesis de arranque. Y ese dolor
de la espada clavada en el corazón, lo sufren todos los corazones, pase bien o
pasa mal, los buenos y los malos: solo que en los buenos la espada mata la
vida terrena y el pecado, mientras salva eternamente: y en los pecados,
la espada mata la vida de pecado con muerte eterna. Alrededor de este
pensamiento, es difícil seguir al eminentísimo orador en sus bellas concepciones
en sus emotivas aplicaciones. El mismo orador, que le dignificó enciclosa-
do, se consueve en el bello epíteto del amor de un corazón de madre con
que epíteto me recuerdo el ilustre Sr. Lehoucq.

El segundo día del Septenario a la Stma. Virgen de los Dolores congregó en la Iglesia de San Juan un número de fieles. Continuando su predicación, el Padre Zahonero dice que el dolor comienza a caminar junto a María, y lo que ayer fué visión de conjunto, es hoy dolor determinado y específico. Unas profundas y atinadas observaciones nos convencen de que el dolor del destierro de una madre no sería suficiente motivo para elevar tal hecho a la categoría de Dolor supremo. Es su universalidad, su valor de ejemplo, lo que eleva a trascendente dolor el Dolor de la Virgen. En el destierro, en el exilio, en la persecución y salida de la Patria, del pueblo judío, llevando a Cristo, esta representada la historia de tantas épocas del pueblo cristiano desterrado, o dejando desterrar y perseguir a Cristo. Es la defección la indolencia, la traición de tantos cristianos y la consiguiente pérdida de Cristo lo que actualiza constantemente el Dolor de María, lo que hemos de llorar y lamentar, consolando a la Señora y Madre con nuestra adhesión, nuestra vida íntegra, nuestra santidad. Las aplicaciones se suceden apremiantes y cálidas, mezcladas con citas históricas, avalladas por hechos bíblicos, en unos períodos de vibrante elocuencia. Termina su aplicación práctica el Dr. Zahonero con una cita del evangelio de este Domingo y una página histórica de Roma, situando a los católicos en la hora difícil al flanco de la Virgen peregrinando a Egipto, pero con Cristo apretado junto a su corazón.-

El segundo día del septenario a la Luna. Virgen de los Dolores, con
 gregó en la Iglesia de San Juan un numeroso concurso de fieles. Contri-
 buando su predicación, el Padre Labruno dice que el dolor comienza
 a comenzar junto a María, y lo que ayer fué visión de conjunto, es
 hoy dolor determinado y específico. Unas profundas y atinadas obser-
 vaciones nos convencerán de que el dolor del destierro de una madre no
 sería suficiente motivo para elevar tal hecho a la categoría de Dolor
 supremo. Es su universalidad, su valor de ejemplo, lo que eleva a trans-
 cendente dolor el Dolor de la Virgen. En el destierro, en el exilio, en la perse-
 cución y huida de la Patria, del pueblo perdido, llevando a Cristo, esta repre-

sentaba la historia de tantos grupos del pueblo cristiano desterrados, o de-
jando desterrar y perseguir a Cristo. En la desfección, la idolatría, la
traición de tantos cristianos y la consiguiente pérdida de Cristo lo que ac-
tuaban constantemente el Ahol de María, lo que hacen de llorar y ta-
mentar, consolando a la Señora y Madre con nuestra adhesión, nuestra vida
íntegra, nuestra santidad. Las aplicaciones se conceden oportunas y cálidas,
mezcladas con citas históricas, avaladas por hechos bíblicos, en unos períodos
de brillante elocuencia. Terminan en aplicación práctica el Sr. Labruno
con una cita del evangelio de este domingo y una página histórica de
Proux, situando a los católicos de la hora de pino al flanco de la Virgen
peregrinando a Egipto, pero con Cristo apretado fuerte a su corazón.

Continúa superandose en esplendor el Septenario que la Archicofradia Sacramental dedica a la Virgen de los Dolores en la Iglesia de San Juan. Y continúa el Dr. Zahonero vertiendo magistrales aplicaciones de los Dolores marianos, que el piadoso concurso recoge con ejemplar piedad. El paso de la pérdida del Niño Jesús en el Templo y su hallazgo por María da motivo al orador para afirmar y probar que nos hallamos ante el mayor dolor de María, porque en este paso la Virgen padece sin Jesús. Lo compara al grito de desamparo que Cristo pronunciara en la Cruz, y lo aplica alla inmensa, a la unica desgracia del hombre y del mundo, o sea, estar y vivir sin Cristo. Reduciendo el tema a una aplicación personal habla del pecado, por el que se pierde a Jesús y acarrea la separación total al infierno. Con patéticos acentos y emocionantes pinceladas describe el mundo de los separados de Cristo : esta es la exaceración del dolor de María: ver a tantos hombres y a tantos pueblos perder a Cristo. Exita a la compunción, con citas evangelicas y datos místicos, y sbre el corazón a la esperanza haciendo notar como se encuentra a Cristo y se acaba el dolor : en el Templo, en su doctrina, en su moral. Una cita de la vida de San Juan Bosco difunde un ambiente de ternura en el auditorio, terminando con una sentida invocación a la Virgen y una promesa de fidelidad a Cristo.-

Continúa superándose en esplendor el septenario que la Arzobispado
 día Sacramental dedica a la Virgen de los Dolores en la Iglesia de
 San Juan. Y continúa el Sr. Tabuero vertiendo magistrales
 aplicaciones de los Dolores marianos, que el piadoso concurso
 recoge con ejemplar piedad. El paso de la perdida del Niño
 Jesús en el Templo y su hallazgo por María da motivo al
 orador para afirmar y probar que nos hallamos ante el mayor
 dolor de la Virgen, porque en este paso María padece sin Jesús. Lo
 compara al grito de desamparo que Cristo pronunciara en la Cruz,
 y lo aplica a la inmensa, a la única desgracia del hombre y del
 mundo, o sea, estar y vivir sin Cristo.

Reduciendo el tema a una aplicación personal habla del pe-
cado, por el que se pierde a Jesús y acarrea la separación total del
infierno. Con patéticos acentos y emocionantes frases describe
el mundo de hoy separado de Cristo: esta es la exacerbación del
dolor de María: ver a tantos hombres y a tantos pueblos perder a
Cristo. Exhorte a la comprensión, con citas evangélicas y datos mis-
ticos, y abra el corazón a la esperanza haciendo notar como se encuen-
tra a Cristo y se acaba el dolor: en el templo, en su doctrina, en
su moral. Una brevedad cívica de la vida de San Juan Bosco dio
un ambiente de ternura en el auditorio, terminando con una sen-
tida invocación a la Virgen y una promesa de fidelidad a Cristo.

60/50

El cuarto día del Septenario de Dolores que viene celebrándose en la Parroquia de San Juan ofreció los ya conocidos caracteres de solemnidad, fervor y nutrido concurso de fieles, que juntamente con el culto a la Virgen, rinden su homenaje a la Sagrada Eucaristía en la XL Horas. Siguió en la Sagrada Catedral el Dr. Don José Zahonero comentando los Dolores de María, siendo su sermón de anoche una magnífica glosa del camino del Calvario. El dramatismo del peso le brinda tema apasionado y vehemente que él logra contagiar a su auditorio. Centra la esencia del Dolor de María en la visión del minúsculo grupo de los fieles a su divino Hijo y en lo númeroso del bando contrario, de los que le persiguen, de los que le llevan a crucificar, entre improperios y tormentos: y excita a los oyentes a hacer examen de conciencia y a considerar en que grupo formamos, si entre los amigos o los enemigos. En sentidas frases y en párrafos empapados de hondo patetismo, pinta el espectáculo de este camino del Calvario, a través de la historia, en que todos formamos como protagonistas. Y conseguido el propósito de determinar y definir nuestra posición, nos excita a rectificar nuestra vida, acompañando a María y a Jesús con nuestra piedad, nuestras virtudes y nuestro sacrificio. Es el consuelo que espera la Virgen Dolorosa de los redimidos por la sangre de su Hijo Jesús. Termina con una bella y emocionante página de la historia de Clodoveo, en cuyo gesto de piedad, hacia Cristo y su Madre, debemos todos imitarle: y una fervorosa súplica a María, plena de sincero dolor y arrepentimiento pone fin a este devoto sermón del Padre Zahonero, en este cuarto día del Septenario.-

60/90

El cuarto día del septenario de Dolores que viene celebrándose en la Parroquia de San Juan ofreció los ya conocidos caracteres de solemnidad, fervor y nutrido concurso de fieles, que juntamente con el culto a la Virgen, rinden un homenaje a la sagrada Eucaristía en las 40 Horas. Siguió en la sagrada Catedral el Sr. Don José Labouere comentando los Dolores de María, siendo su sermón de anoche una magnífica glosa del camino del Calvario. El dramatismo del caso le brinda tema apasionado y vehemente que él logra contagiar a su auditorio. Cuenta la creencia del dolor de María en la visión del inmensable grupo de los fieles a su divino Hijo y en lo numeroso del bando contrario, de los que le ferriguen, de los que le llevan a crucificar, entre improperios y tormentos: y excita a los oyentes a hacer examen de conciencia y a considerar en ese grupo for-

manos, si entre los amigos o los enemigos. En sentidas frases, y en párrafos
empapados de hondo patetismo, pinta el espectáculo de este camino del
Calvario, a través de la historia, en que todos formamos como protagonistas.
Y corrigiendo el propósito de detestarnos y definir nuestra posición, nos ex-
cita a rectificar nuestra vida, acompañando a María y a Jesús con nues-
tra piedad, nuestros virtudes y nuestras sacrificios. Es el cumulo que expresa la
virgen doliente de los Redimidos por la sangre de su Hijo Jesús. Termin-
a con una bella y emocionante página de la historia de Clodoveo, en cuyo
gesto de piedad, hacia Cristo y su Madre, debemos todos imitarle: y una
serena súplica a María, llena de misero dolor y arrependimiento por
fin a este devoto sermón del Padre Sabonius, en este cuarto día del
Septenario

60/6a

Con la acostumbrada solemnidad y con notable aumento de fieles ha continuado el Septenario a la Santísima Virgen de los Dolores en la Parroquia de San Juan. Siguiendo en su exposición de los Dolores de la Madre de Dios, el orador sagrado Dr. Zahonero dice que va a romper la lógica del tema obligado del dolor, para lanzarse a un repique alborozado de alegría y gloria: olvida las espinas para que aspiremos el perfume de la rosa de la maternidad de María. Resume todo el dolor de las tres horas del Crucificado en el momento y en la gracia del legado de Jesús al dejarnos a María por Madre nuestra. El orador se adentra por caminos de mística y de sentimiento y emociona sensiblemente a los fieles pintando el momento sublime del Testamento de Jesús. Describe maravillosamente la emoción maternal de María ante el dolor de la agonía del Hijo: hora de Madre, hora de amor, por ser hora del Dolor. Se enternace el Predicador y se enternecen los fieles. María abre su corazón destrozado, para aliviar el máximo dolor de la humanidad, culpable del Delicidlo: solo un amor de Madre Divina podría perdonar tal delito. Hace notar como se impone la correspondencia filial, tomando ejemplo de la actitud sencillamente sublime de San Juan. Y la emoción sube de grado ante una anécdota hístotica de María Antonieta, madre cristiana, para acabar con una delicada promesa de fidelidad de hijos buenos a Madre tan santa.-

60/65

Con la acostumbrada solemnidad y con notable concurso de fieles ha continuado el septenario a la Santísima Virgen de los Dolores en la parroquia de San Juan. Siguiendo en su exposición de los Dolores de la Madre de Dios, el orador sagrado Sr. Salomero dice que va a vencer por la lógica del ternu obligado del dolor, para lanzarse a un repique alborozado de alegría y gloria: olvida los espinos para que aspiremos el perfume de la rosa de la maternidad de María. Remueve todo el dolor de los tres horas del Crucificado en el momento, en la gracia del legado de Jesús al dejaros a María por madre nuestra. El orador se aventura por caminos de unión y de participación y emoción

Hotel España

El mejor situado

Carrizos, 5 - Tel. 3320

Málaga

Amplamente a los fines primitivos el momento más
fines del testamento del Señor. Describe maravillosamente
la emoción maternal de María ante el dolor de
la agonía del Hijo: amor de Madre, amor de amor, por ser amor del
Dolor. Se enternece el publicador y se enternecen los fieles. María
abre su corazón destrozado para aliviar el magnífico dolor de la
maldad, culpable del pecado: solo un amor de Madre divina
podría perdonar tal delito. Hace notar cómo se unipone la correspon-
dencia filial, tomando ejemplo de la actitud sencillamente sublime de
San Juan. Y la emoción sube de grado ante una anécdota his-
tórica de María Antonieta, madre cristiana, para acabar como una
delicada promesa de fidelidad de hijos buenos a Madre tan santa.

El sexto día del Septenario de Dolores que se celebra en la Iglesia de San Juan, bajo los auspicios de la Archicofradia Sacramental se vió suñ más concurrido de fieles que en las tardes anteriores. Tras el devoto ejercicio ocupó la Sagrada Catedra el ilustre orador Don José Zahonero, quien tomando pie de una bella imagen del Cantar de los Cantares, hace una bellisima y emocionante descripción de la cima del Calvario: la Cruz de la que pende la Sabana Santa, como una bandera de paz a los mundos: y al pie la Dolorida Madre con el Hijo Muerto en su regazo. Los efectos encendidos de la descripción calan profundamente en la sensibilidad del auditorio. Recuerda a Nazaret, a Belén, al Niño hermoso, trocado ahora en este amargo haz de mirra. Describe el dolor de Maria dando lugar a un sentimiento inefable: la piedad. Este momento del Calvario es la Piedad por antonomasia. De esta virtud arranca el Ilustre orador un tema de aplicación tajante, inmediata. Somos la causa - dice - de la muerte de Jesús, cuyo santo Cuerpo nos muestra la afligida Madre para que reflexionemos, para que nos movamos a arrepentimiento. Lo que no hicimos hasta ahora, debemos hacerlo desde este momento, acompañar en la piedad a Cristo, a esta Madre tan afligida, para prestar un lenitivo a su acerbo dolor. De aquí pasa el P. Zahonero ha examinar la frialdad de nuestra piedad, de nuestra devoción, incluso de nuestro simple nombre de Católicos. La lección toma entonces caracteres de polemica y de escarpelo, examinando conductas, modos u formulas cristianas al uso. Invita a los fieles a formar en el reducido grupo, que acompaña a la Señora en este momento doloroso. La Sagrada Biblia le presta frases conminatorias, para urgir esta necesidad de arrepentimiento y piedad despues de haber sido la causa de este dolor de Maria, abrazando el cuerpo muerto de su hijo. Y termina con el Evangelio del día, donde la Magdalena arrepen-tida nos da el acabado ejemplo de piedad que cumple a nosotros los pecadores.-

El sexto día del Heptemanario de Dolores que se celebra en la Iglesia de San Juan, bajo los auspicios de la Archicofradía Sacramental se vio aún mas concurrido de fieles que en los tardes anteriores. Tras el devoto ejercicio, ocupó la sagrada Cátedra el ilustre orador Dr. Labrador quien tomando pie de una bella imagen del Cantor de los Cantores, hace una bellísima y emocionante descripción de la cima del Calvario: la Cruz de la que pende la sábaná santa, como una bandera de paz a los mundos: y al pie la dolida Madre con el Hijo muerto en su regazo. Los afectos encendidos de la descripción calan profundamente en la sensibilidad de cada auditorio. Recuerda a Nazaret, a Belén, al Niño herido, trocado ahora en este semar y haz de miseria. Desente el dolor de María dando lugar a un sentimiento inefable: la piedad. Este monumento del Calvario es La Piedad por antonomasia.

Después oínto arranca el ilustre orador un tema de aplicación sagrada, in

mediante. Pues la causa - dice - de la muerte de Jesús, cuerpo santo aunque sus miembros
la afligida Madre para que reflexionemos, para que nos movamos a arrepentimiento.
Lo que no hicimos hasta ahora, debemos hacerlo desde este momento. Pensemos con
fidelidad a Cristo a esta Madre tan afligida para presentarle con lenitivo a su acerbado dolor.
De aquí pasan el Padre Sabonero a examinar la fidelidad de nuestra devoción, de
nuestra fealdad, incluso de nuestra simple memoria de católicos. La lección toma entonces
caracteres de polémica y de escarpada examinando conductas, costumbres y fórmulas, uni-
tarios al uso. Levanta a los fieles a formar en el retinado grupo ^{que acompaña a} ^{formulas}
la lección en este momento doloroso. La Logeada Pillini le presta frases comunicativas
para unir esta comunidad de arrepentimiento y piedad después de haber sido la causa
de este dolor de María abrazando el cuerpo muerto de su Hijo. Termina con el evan-
gelio del día, desde la Magdalena arrepentida con el acerbado ejemplo de piedad
que cumple a nosotros los pecadores.

60/42

En el día de su solemnidad litúrgica, la Archicofradía Sacramental de Ntra. Sra. de los Dolores, celebró una solemne Misa de Comunión que se vió muy concurrida de fieles devotos y en la que pronunció una fervorosa plática el Dr. Don José Zahonero, resultando muy nutrida la concurrencia a la Sagrada Mesa.

Por la tarde, con máximo esplendor, y con la Iglesia repleta de fieles, terminó el piadoso Septenario. El orador del mismo Padre Don José Zahonero glosó el último dolor, la Soledad de María, haciendo una acabada descripción de este paso. Con bellas citas bíblicas e históricas profundiza en el concepto de Soledad, como el más trágico de los Dolores. Pero el simbolismo de esta Soledad de María, quedarse sin Cristo, es una llamada, un aviso a la humanidad. Este es el mayor dolor de la historia de los pueblos y los individuos: enterrar a Cristo despreciar a Cristo; lo que les deja en la espantosa Soledad del dolor, de las guerras, del pecado. Se entierra a Cristo se le aparta, para cultivar el placer: su cosecha es el dolor. Invita a practicar la mortificación de las virtudes y la moral cristiana, como único medio de lograr la paz, la alegría del vivir. A ello nos invita la meditación de los Dolores de María.

Como final quiere dejar la visión y la emoción de María, como Madre, precisamente más madre por más Dolorosa. Tiene una página llena de lirismo y sentimiento de la historia de ~~la Reina~~ Salomón y acaba con una ferviente súplica que enternece y enfervoriza al piadoso auditorio que ha seguido con atención y concurso extraordinarios las magníficas oraciones del Dr. Zahonero en este Solemne Septenario.-

En el día de su solemnidad litúrgica, la Archicofradía Sacramental de Ntra Señora de los Dolores celebró una solemne Misa de Comunión que se vio muy concurrida de fieles devotos, en la que pronunció una fervorosa plática el Sr. Don José Labruno, simultando muy nutrida la ~~con~~ concurrencia a la Sagrada Mesa.

Por la tarde, con magnífico esplendor y con la Iglesia repleta de fieles, terminó el piadoso septenario. El orador del mismo, Padre Labruno, glosó el último dolor, la soledad de María, haciendo una acata descripción de este paso. Con bellas citas bíblicas e históricas profundizó en el concepto de soledad, como el más trágico de los dolores. Pero el simbolismo de esta soledad de María, quedarse sin Cristo, es una ll

made, un aviso a la humanidad. Este es el mayor dolor en la historia
de los pueblos, los individuos: enterrar a Cristo, despreciar a Cristo:
lo que les dejó en la espantosa soledad del dolor, de las guerras, del pecado.
Se entienda a Cristo, se le apaña, para cultivar el placer: en consecuencia es el do-
lor. Invita a practicar la mortificación de las virtudes, y la moral cristiana
es, como único medio de lograr la paz, la alegría del vivir. A ello
nos invita la meditación de los dolores de María.

Como final quise dejar la oración y la evocación de María, como
María, precisamente una madre por una Dolosa. Tome una página ple-
na de lirismo y sentimiento de la historia de Salomón, acaba con una
ferviente imploración que intercede y interviene al finado sacerdote y su
seguido con atención y concurrencia extraordinarias los magníficos oráculos del
Dr. Salomón, en este voluminoso sistemario